

Me sorprendió el gran recibimiento a pesar de haber transcurrido, en unos casos 50 años, en otros 45, y que pudiera haber dejado una huella tras de mí, tan importante. Además de ser el único de todos los que nos reunimos que antes había desembarcado, para volver a mis raíces por una mujer.

Nunca pensé que al volver a reencontrarnos mi corazón pudiera sentir tanta alegría y satisfacción, a duras penas pude contener las lágrimas.

Es difícil reconocerlos llegado el momento, uno a uno, pasados tantos años, a aquellos jóvenes, ahora mayores.

Compartí con los más allegados sus vivencias, en todos estos años.

Sus destinos habían sido diversos en cada caso, por lo que todos tenían muchas cosas que contar de los años pasados, como todos en la vida unos habían tenido más suerte que otros.

Como me decían, hoy poco sorprende cualquier acontecimiento, puesto que con la tecnología tan avanzada, estamos informados de todo lo que ocurre en el mundo al instante pero en aquella época las cosas no eran así.

Tres o cuatro vueltas al mundo dan para contar muchos momentos buenos y malos, pero cuando son varias más las que se hacen entonces, tu diario puede ser de lo más enriquecedor, puesto que son tantas y tantas las vivencias, chascarrillos, anécdotas, etc...

No quiero destacar a ninguno, porque sé seguro que se ofenderían, pero sí quiero hacer una mención especial, sobre uno, mi gran amigo Nardo, que después de pasar por varios barcos tuvo la fatal suerte que les colocaron la muerte bajo sus pies, por fortuna no hubo muertes, pero si hubo una caída moral que algunos seres humanos no pueden levantarla el resto de sus vidas, no es este el caso. No necesitó de tratamientos especiales para rehacer su vida, pero le costó reencontrarse de nuevo. Cuando me lo estaba contando yo veía en sus ojos, que quería contarme muchas más cosas, porque aquellos ojos tan bonitos que tenía de joven poco le habían variado, pero estaba claro, que si seguía recordando aquellos momentos, terminaría por hundirse, para finalizar me dijo, fue en ese puerto donde más a gusto estuvo.

Como de joven tenía mucha afición a cantar, porque tenía muy buena voz, no lo había dejado y fue en este puerto de tan ingrato recuerdo me dijo, donde estuvo contratado durante dos años como cantante, para cantar todas las noches.

También le pregunté por otro amigo suyo Carlos, otra gran voz, el dúo que formaban tenía una calidad como pocos, todos creíamos que acabarían grabando discos, pero no fue así.

El amigo Carlos me dijo, tomó otro camino en la vida, conoció a una chiquita en Marsella (Francia) se fue para allá y se casó y allí sigue me dijo, viene todos los veranos a España, a ver a familiares y amigos, pero se le nota que no le van las cosas o así lo entiendo yo, para finalizar con el tema de Carlos me dijo, cuando uno estudia una materia y se tiene que dedicar a otra, puede que se sintiera decepcionado por ello, a lo que yo le respondí, estoy de acuerdo, pero cuantas son las personas que pueden decir, que después de acabar los estudios, están trabajando en lo que ellos querían, estoy de acuerdo, me respondió, muy pocas.

Nardo no obstante cómo se pudo jubilar joven, siguió con su afición al canto, de tal manera que entró a formar parte en una coral, donde, según contó, hemos coincidido tres generaciones, mi padre, mi hijo y yo, lo bonito que es vernos los tres cantando juntos, a lo que yo le respondí, pero lo hacen también como tú, y me respondió mi viejo era muy bueno cantando habaneras y mi hijo está en un grupo cantando y no lo hace mal, además de acompañarnos a nosotros.

Ya conoces lo que le ocurrió a mi viejo de joven, bueno, le conteste, ya se me han olvidado bastantes cosas de aquello que le ocurrió, pero tengo tan grabada aquella situación que me gustaría me la recordaras.

A mi viejo le pasó igual que cuenta la letra de la habanera "Era una flor", pero mi viejo cumplió con su promesa.

En su primer viaje a Sudamérica con toda la emoción que supone cruzar El Ecuador para un marino, visitó en esa singladura entre otros puertos el de Maracaibo (Venezuela) y fue allí donde conoció a mi madre que entonces tenía 16 años y quedó prendado de aquella flor, como él dice, fue una historia de amor, que él sabía, llegado el momento de zarpar hacía otros puertos, no podrían separarse jamás, y así ocurrió, la separación fue solo física, inevitable, pero mi viejo le prometió que volvería a buscarla, y pasados 4 años y con 8 cartas cruzadas en ese tiempo, retornó en su búsqueda, para casarse con ella en España. Siempre me dijo que no estaba seguro si lo esperaría, pero si que lo estaba esperando, se lo habían prometido, por eso mi hijo, cuando hemos cantado los tres en la coral la habanera "Era una flor" le envía un guiño al viejo para recordarle que esa es la historia que el le había contado con su abuela cuando él era pequeño, y a mi viejo le saltan las lagrimas de emoción.

Es por eso que nos gustan tanto las habaneras, me dijo. Toda mi familia, mis antepasados fueron marinos, mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre, y yo, pero mi hijo no ha querido saber nada del mar. Por eso todos hemos tenido muchas cosas que contar, me dijo: Mira para comenzar a mi bisabuelo todavía le tocó navegar en los últimos galeones que surcaron los mares. Por eso sé que le gustaba más el galeón para navegar porque se movían menos que las carabelas puesto que estas eran más pequeñas, además se pasó varios viajes transportando vino de Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda a Inglaterra y para volver si la carga no tenía suficiente lastre, cargaban piedras en las bodegas, yo le escuchaba asombrado al oír aquello, una piedra redonda que allí era muy común, y este tipo de lastre les servía a ellos para poder navegar según las direcciones de los vientos que les acompañaban y así desprenderse de más o menos lastre y que curioso, estas piedras, hoy aún se conservan algunas de ellas por estar colocadas en la famosa “Cuesta Belén” de Sanlúcar de Barrameda, que como ves aquí se les daba su cometido a esa piedra para hacer calzadas, en esa zona de España dónde escasea tanto la piedra, claro yo le dije, podían haber traído otras cosas, bueno me contestó, ya sabes como son los ingleses, pero si que traían en las bodegas otras cosas, como carne en sal, hierro, etc... Luego ya estaban los nuevos barcos a vapor mucho más grandes y más rápidos, mi bisabuelo llegó a estar embarcado en los primeros barcos de vapor y mi abuelo ya se pasó la vida navegando en ellos.

Como ves tengo para contarte muchas cosas de las que vivieron mis antepasados, era su medio de vida además de gustarnos a todos mucho el mar, menos a mi hijo. Tampoco le quise imponer nada, puesto que tu ya sabes lo que sufren los seres queridos que quedan en tierra a la espera de noticias, si Nardo lo se, le contesté pero he tenido siempre añoranza, de esa forma de vivir, estar en el mar y salir del mar, alejarte para volver y estar cerca de él.

Cuando tuve que despedirme de mi gran amigo Nardo, noté que algo me recorría el cuerpo sentí una tristeza muy grande al alejarme del amigo que tanto aprecio, un amigo incondicional.